MIFLC Review
Journal of the Mountain Interstate Forum on Languages and Cultures

Mujeres que escriben la patria: El género como categoría crítica en la literatura fundacional del Cono Sur en el siglo XIX

Álvaro Torres-Calderón
University of North Georgia

La idea de nación en el siglo XIX latinoamericano fue, en gran medida, una empresa literaria. En los albores republicanos, la palabra escrita se convirtió en instrumento de civilización, pedagogía moral y legitimación política. La llamada "literatura fundacional," tal como la conceptualizó Doris Sommer en *Foundational Fictions* (1991), ha sido entendida como el espacio simbólico donde el romance heterosexual funcionó como alegoría de la reconciliación nacional y del pacto entre sectores enfrentados. Desde esta perspectiva, la consolidación de las nuevas repúblicas se articuló narrativamente a través de ficciones sentimentales que naturalizaban el orden patriarcal y el liderazgo masculino en la configuración del Estado.

Sin embargo, este modelo crítico ha privilegiado un corpus centrado en figuras masculinas—Sarmiento, Echeverría, Mitre—y en una estructura alegórica que asocia la fundación nacional con la unión conyugal y el deseo heterosexual como metáfora de integración política. Junto con la producción femenina del período, quedó relegada la posibilidad de concebir la nación desde otras formas de representación que coexistían en ese mismo horizonte histórico. La exclusión se extiende, en este sentido, a regímenes de legitimación que no se ajustan al paradigma conyugal dominante.

Diversos estudios han mostrado que las escritoras del siglo XIX no fueron figuras marginales en la cultura letrada, sino participantes activas en redes intelectuales, la prensa, la educación y la sociabilidad literaria. Francine Masiello cuestiona una concepción homogénea de la nación y propone atender a las relaciones alternativas que se articulan en los márgenes del poder; desde esa perspectiva, examina también las formas en que las voces femeninas ingresan en la esfera pública (2–3). María Caballero Wangüemert observa que el proyecto nacional decimonónico implicaba el modelo de la mujer como "ángel del hogar" y señala que la significación de escritoras como Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla de García y Clorinda Matto de Turner ha sido objeto de revisión y reevaluación crítica (107–08). Estas lecturas permiten comprender que la producción femenina no constituye una excepción ilustrada dentro del canon romántico, sino una modalidad constitutiva de la modernidad republicana.

Este artículo propone una relectura de la literatura fundacional del Cono Sur desde el género como categoría crítica, a partir de la obra de Juana Manuela Gorriti, Eduarda

Mansilla y Clorinda Matto de Turner. Aunque Matto desarrolló la primera parte de su trayectoria intelectual en el espacio andino peruano, el exilio en Buenos Aires amplió el alcance de su intervención al integrarla en las redes editoriales e intelectuales del Cono Sur. Su inclusión responde a la dimensión transnacional que adquiere su trayectoria intelectual durante el exilio bonaerense, sin abandonar por ello la reflexión sobre el Perú. Se sostiene que estas escritoras no solo participaron del proceso de imaginación nacional, sino que intervinieron en su estructuración discursiva al articular una pedagogía republicana fundada en la educación, el afecto y la escritura como prácticas constitutivas de ciudadanía.

La hipótesis central es que estas autoras desplazan el modelo romántico heterosexual[1] identificado por Sommer hacia una concepción alternativa de fundación: la nación no se consolida en el matrimonio alegórico, sino en el hogar como célula ética, en la escuela como espacio de formación republicana y en la prensa como tribuna de intervención pública. Más que ampliar el repertorio de figuras fundacionales, este estudio examina la redistribución de los espacios de legitimidad republicana que estas escritoras operan al desplazar el centro simbólico desde la alegoría conyugal hacia prácticas sostenidas de formación y organización cultural. Por "variación fundacional" se entiende no una excepción marginal al paradigma romántico, sino una reorganización interna de sus dispositivos de legitimación.

El análisis adopta una aproximación histórico-discursiva con énfasis comparativo que examina las configuraciones de la nación junto con los dispositivos narrativos y culturales mediante los cuales se distribuye la autoridad republicana. Se privilegian textos narrativos, epistolares y periodísticos, entre ellos *Sueños y realidades* (1865) y *La tierra natal* (1889) de Gorriti; *Recuerdos de viaje* (1882) y *Cuentos* (1880) de Mansilla; y *Aves sin nido* (1889), junto con la labor editorial de *El Búcaro Americano* de Matto de Turner. Esta perspectiva permite observar la fundación decimonónica no como momento alegórico clausurado, sino como proceso dinámico de legitimación cultural en el que la intervención femenina ocupa un lugar estructural en la configuración del imaginario nacional.

Desde esta perspectiva, la literatura femenina del siglo XIX deja de aparecer como nota al pie del canon romántico y se revela como una práctica intelectual que cuestiona los presupuestos simbólicos sobre los que este articuló la fundación de la nación, especialmente la asociación entre romance, matrimonio y reconciliación republicana. Reconocer esta pluralidad no constituye un gesto correctivo tardío, sino una reformulación crítica que obliga a reconsiderar la arquitectura misma de la modernidad letrada latinoamericana.

Marco teórico: género y reformulación de la fundación nacional

La categoría de "literatura fundacional" propuesta por Sommer permitió identificar la centralidad del romance alegórico en la imaginación republicana latinoamericana. Sin embargo, si la nación es, como sostiene Benedict Anderson, una "imagined political community" (comunidad política imaginada) (6), su consolidación depende de la estructura narrativa que la representa y de los mecanismos culturales que permiten que esa comunidad se perciba como compartida**.** La nación se produce en la circulación de discursos impresos, en la repetición de relatos y en la formación de públicos lectores que internalizan una pertenencia común.

[1] Si bien el modelo del romance alegórico resulta productivo para comprender ciertas ficciones nacionales, este estudio parte de la coexistencia de múltiples dispositivos fundacionales dentro del mismo período.

En el contexto latinoamericano del siglo XIX, periódicos, folletines, libros y correspondencia constituyeron dispositivos fundamentales de esa imaginación colectiva. La fundación republicana no se limitó a la clausura simbólica del romance, sino que se sostuvo en circuitos materiales de difusión cultural. Al articularse la comunidad nacional en redes de lectura y escritura, la intervención femenina en esos circuitos deja de ser secundaria y pasa a ocupar un lugar central en la configuración de la nación.

Ángel Rama describe la "ciudad letrada" como una organización jerárquica del poder cultural, estrechamente vinculada con las funciones del poder y con el dominio especializado de la escritura y del saber (31–36, 43). Este monopolio simbólico, históricamente masculino, define las condiciones de acceso a la legitimidad intelectual. La presencia activa de escritoras en la prensa, la educación y las redes literarias introduce tensiones en esa arquitectura, evidenciando que la distribución de autoridad no fue uniforme ni estática. La disputa por la palabra impresa es también una disputa por la definición de la nación.

Esta organización de la cultura letrada también formó parte del proyecto de construcción republicana. Beatriz González Stephan sostiene que la escritura desempeñó un papel legalizador y normativo en la construcción de los nuevos Estados republicanos, al regular prácticas sociales y producir sujetos inscritos en el orden escriturario (19–20). Desde esta perspectiva, la literatura participa en la configuración nacional no solo porque representa la comunidad imaginada, sino porque interviene en la legitimación del nuevo orden republicano.

La teoría de la esfera pública amplía esta dimensión institucional. Nancy Fraser ha señalado la existencia de "subaltern counterpublics" (contra-públicos subalternos) (67), espacios donde sujetos excluidos generan discursos alternativos que cuestionan la hegemonía dominante. Las revistas dirigidas por mujeres, las redes epistolares y las sociabilidades literarias femeninas del siglo XIX pueden leerse entonces como espacios de producción discursiva que inciden en la formación de opinión y en la redefinición de la legitimidad cultural. Estos espacios no operaron como esferas privadas aisladas, sino como ámbitos de deliberación que intervinieron en la configuración del imaginario nacional.

Estas dinámicas se proyectan también más allá del ámbito nacional. Mary Louise Pratt conceptualiza las *contact zones* (zonas de contacto) como espacios sociales donde culturas interactúan en relaciones asimétricas de poder (7), una noción que permite comprender la literatura de viajes como una forma de conocimiento surgida del intercambio cultural. A partir de esta noción, Sarah Moody sitúa la narrativa de Eduarda Mansilla en un proyecto de regeneración nacional articulado mediante la educación, la mediación cultural y la participación de las mujeres en la vida pública (16). En la misma línea, Olena Shkatulo muestra que *Recuerdos de viaje* explora formas de pertenencia que desbordan las fronteras nacionales (63), mientras Francisca Noguerol destaca la incorporación de nuevos sujetos nacionales configurados por el desplazamiento y el contacto entre culturas.

En *Aves sin nido*, el discurso patriótico adquiere una dimensión ética que desplaza el énfasis desde la gesta política hacia la responsabilidad moral y la reforma de la vida cotidiana. La construcción nacional encuentra así uno de sus principales ámbitos de acción en el espacio doméstico, donde la educación, el cuidado y la solidaridad adquieren una proyección pública. En este sentido, Ana Peluffo ha mostrado que el discurso de la caridad, estrechamente vinculado con la domesticidad, ofreció a las mujeres del siglo XIX un ámbito desde el cual ejercer autoridad moral e intervenir en la construcción de la comunidad nacional,

utilizando incluso la virtud de la benevolencia para cuestionar su exclusión de los debates públicos ("El yo femenino" 10–11).

Esa intervención encontró, además, formas concretas de circulación y legitimación. Susana Zanetti muestra que El Búcaro Americano promovió el reconocimiento de las escritoras dentro del campo intelectual mediante la defensa de la educación femenina, la ampliación de sus posibilidades de actuación y su participación en la vida cultural (267–71). Francisco Martínez Hoyos muestra que el exilio de Clorinda Matto estuvo acompañado, desde Buenos Aires, por una intensa actividad editorial e intelectual, que incluyó la dirección de Búcaro Americano, la participación en asociaciones culturales, la docencia y la pronunciación de conferencias (56–59), mientras Fanny Arango-Keeth interpreta esa misma experiencia como el espacio desde el cual la autora reformula el imaginario nacional mediante la escritura y la correspondencia, extendiendo ese horizonte más allá del territorio peruano (2–10).

La reflexión sobre estas formas de intervención encuentra un complemento en la noción de *situated knowledges* (saberes situados) de Donna Haraway (581–84), que ofrece una vía para pensar estas escrituras como formas de conocimiento encarnado. El saber femenino no se presenta como un universal abstracto, sino como una forma situada de conocimiento que articula experiencia y reflexión crítica. En ese sentido, Sara Ahmed sostiene que las emociones participan en la constitución de los vínculos entre sujetos y colectivos (7–9, 54), de modo que la dimensión afectiva también interviene en la producción de pertenencias colectivas.

La fundación nacional emerge, desde esta lectura, como un proceso de construcción y legitimación cultural que desborda la resolución alegórica del romance. La circulación impresa **(**Anderson 32–34), la disputa por la autoridad letrada (Rama 31–36), la emergencia de contra-públicos discursivos (Fraser 67), las dinámicas de las zonas de contacto (Pratt 7) y la producción de saberes situados (Haraway 581–84) iluminan dimensiones distintas de ese proceso sin agotarlo en una única forma de representación. La nación deja así de entenderse como un resultado acabado para concebirse como una construcción sostenida por prácticas de escritura, lectura, circulación e intercambio intelectual que producen comunidad, distribuyen autoridad y redefinen continuamente sus formas de legitimidad.

Si la nación se produce en estos dispositivos, resulta indispensable atender también a la dimensión material de la cultura impresa. La modernidad letrada del siglo XIX no se sostuvo únicamente en ideas, sino también en imprentas, periódicos seriados, suscripciones y redes de distribución que hicieron posible la circulación de textos y la formación de comunidades lectoras. La intervención femenina debe leerse en relación con esas condiciones materiales que hicieron posible su visibilidad y ampliaron sus espacios de actuación. La prensa dirigida o editada por mujeres implicó organización editorial, gestión económica y la consolidación de públicos lectores.

La profesionalización de la escritura femenina introduce una dimensión económica y laboral en la discusión sobre la legitimidad cultural. La autora decimonónica actúa como mediadora moral y, al mismo tiempo, como agente cultural que participa en la economía simbólica de su tiempo. La correspondencia de Gorriti con Ricardo Palma, escritor peruano y figura destacada de la vida intelectual decimonónica, reunida y editada por Graciela Batticuore en *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma: Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires–Lima, 1882–1891*, permite observar cómo esa presencia se sostenía en redes de intercambio intelectual donde la reputación, la circulación de

manuscritos y la negociación editorial formaban parte de una misma práctica cultural. En una de las cartas, Gorriti comenta a Ricardo Palma la lectura de una obra titulada *Reforma de la Mujer*: "Nos dio, a mi primo Zubiría y a mí, lectura del prólogo y dos capítulos, que nos dejaron yertos. ¿Creerá U. que allí hace la descripción de un parto [...]?" (*Cincuenta y tres cartas* 7). En otra, manifiesta su interés por estrechar vínculos con Eduarda Mansilla: "Muy mucho he anhelado estrechar amistad con Eduarda; y aun en el terreno de la literatura, le he hecho avances que le demostrarían este deseo" (*Cincuenta y tres cartas* 14). Estas cartas muestran que las relaciones intelectuales también se construían mediante la lectura compartida, el intercambio de manuscritos y la creación de alianzas que fortalecían la intervención pública de las escritoras.

La intervención femenina introduce también una temporalidad distinta en la construcción nacional. Frente a la lectura de la fundación como episodio de síntesis dramática, privilegia un proceso formativo basado en la educación y la transmisión intergeneracional. La comunidad política no se consuma en un instante alegórico, sino que se cultiva en el tiempo largo de la pedagogía. La escuela, el hogar y la prensa funcionan como dispositivos de continuidad histórica que sostienen la cohesión social.

La categoría de "variación fundacional" designa la reorganización de los mecanismos mediante los cuales la nación adquiere legitimidad dentro del proyecto republicano. No propone una ruptura con el modelo identificado por Sommer, sino una ampliación de su horizonte interpretativo que permite reconocer otras formas de fundación desarrolladas por las escritoras del siglo XIX. En este marco, la nación deja de concebirse exclusivamente como el desenlace alegórico de un romance para entenderse como el resultado de prácticas sostenidas de educación, escritura, edición y circulación cultural mediante las cuales se forman comunidades, se distribuye autoridad y se construyen vínculos de pertenencia. La variación fundacional permite reconocer que el proceso de fundación también se produjo en espacios, tiempos y prácticas que la crítica había considerado secundarios. Este enfoque permite, en consecuencia, reconsiderar la modernidad letrada del Cono Sur como un campo heterogéneo de disputas simbólicas, donde la intervención femenina no amplía simplemente el repertorio representacional del siglo XIX, sino que también incide en la redistribución de la legitimidad dentro del proyecto republicano[2].

[2] El llamado *proyecto latinoamericano o hispanoamericano del siglo XIX* fue un amplio proceso político, cultural e intelectual que surgió tras las guerras de independencia de España y Portugal, y que buscó construir naciones soberanas con identidad propia en el continente americano. Más que un programa único y homogéneo, fue un conjunto de ideas compartidas por élites políticas e intelectuales que aspiraban a organizar repúblicas modernas, establecer constituciones, consolidar Estados nacionales y definir una identidad cultural diferenciada tanto de la antigua metrópoli como de otras potencias emergentes.
En el plano ideológico, este proyecto combinó influencias del liberalismo europeo, el republicanismo ilustrado y, posteriormente, del positivismo. Figuras como Simón Bolívar, José Martí y Domingo Faustino Sarmiento reflexionaron sobre la necesidad de educar al ciudadano, civilizar el territorio y crear instituciones sólidas que garantizaran el progreso. La tensión entre "civilización y barbarie" expresó el conflicto entre el ideal moderno europeo y las realidades sociales americanas. En cuanto a su estética artística, el proyecto se manifestó en diversas corrientes que acompañaron la construcción nacional como el neoclasicismo, el romanticismo, el costumbrismo, el realismo y naturalismo. Su estética fue, en gran medida, una herramienta de afirmación simbólica: el arte, la literatura y la arquitectura sirvieron para narrar la independencia, modelar identidades colectivas y proyectar una idea de modernidad propia, aunque profundamente atravesada por la herencia europea y las tensiones internas de sociedades diversas. Para una perspectiva historiográfica reciente sobre el experimento

Juana Manuela Gorriti[3]: hogar, memoria y pedagogía republicana

En la obra de Juana Manuela Gorriti, la relación entre nación y domesticidad se articula mediante conflictos en los que los afectos familiares se enfrentan a las exigencias del deber patriótico. Esta tensión adquiere particular intensidad en "El guante negro," relato incluido en *Sueños y realidades* (1865) y ambientado en el contexto de las luchas políticas que enfrentan a unitarios y federales en la Argentina del siglo XIX. En el relato, Wenceslao, hijo del coronel Ramírez y de Margarita, se encuentra dividido entre las lealtades políticas y los vínculos afectivos, conflicto que repercute directamente en el interior de la familia. Cuando el coronel interpreta la conducta de su hijo como una traición política, declara que Wenceslao, "subyugado por una pasion abandonaba el estandarte sagrado de la patria" y, por ello, sostiene que "el que fué nuestro hijo es un traidor" (96). Frente a esta subordinación del vínculo filial a la lealtad política, Margarita reivindica la maternidad como un lazo que la lógica patriótica no puede cancelar. El conflicto familiar revela así que los imperativos de la nación y del deber se negocian también en el terreno de los afectos y las relaciones domésticas.

En *La tierra natal* (1889), ese vínculo entre experiencia familiar e historia política reaparece desde la perspectiva de la memoria. Gorriti reconstruye allí el regreso a Salta y a los espacios de su infancia después de décadas de ausencia y exilio, entrelazando sus recuerdos familiares con la historia de la nación y, en particular, con las figuras de sus antepasados. Al evocar al general José Ignacio Gorriti después de la guerra de Independencia, la autora lo presenta retirado en "la paz del hogar y las dulzuras de la familia," mientras procuraba restaurar una fortuna disminuida por los "auxilios continuos en dinero y hacienda" que había proporcionado "a los ejércitos de la Patria" (*La tierra natal* 88). Sin embargo, cuando sus conciudadanos vuelven a requerir sus servicios, abandona ese retiro para asumir nuevamente responsabilidades públicas (88–89). La evocación de este episodio reúne en una misma memoria el retiro familiar, el sacrificio económico y el servicio público. Gorriti inscribe de ese modo la historia de su familia en una genealogía republicana fundada en el servicio y la responsabilidad hacia la comunidad.

Si el hogar constituye el primer ámbito donde se forma la comunidad política, el exilio pone a prueba esa concepción de la nación al trasladarla del espacio doméstico al terreno de la memoria. En el prólogo a *La tierra natal*, Santiago Estrada describe a Gorriti como "arrojada por las ondas aireadas del Océano de la vida" (v). La metáfora marítima sitúa el desarraigo como una condición central de su trayectoria y de su relación con la patria. En la escritura de Gorriti, la distancia transforma el recuerdo en una forma de pertenencia y ofrece un medio para preservar una comunidad que trasciende la permanencia física en el territorio.

republicano latinoamericano, véase Hilda Sabato, *Republics of the New World: The Revolutionary Political Experiment in Nineteenth-Century Latin America* (2018).

[3] Juana Manuela Gorriti (1818–1892) fue una de las figuras más relevantes del romanticismo rioplatense y una intelectual clave en la configuración cultural del siglo XIX hispanoamericano. Escritora, periodista y organizadora de tertulias literarias en Lima y Buenos Aires, participó activamente en los debates sobre nación, educación y ciudadanía en el período posterior a las independencias. Su obra narrativa, marcada por el romanticismo, el exotismo y la evocación histórica, contribuyó a la construcción de imaginarios nacionales, especialmente a través de la representación del paisaje andino, la memoria de las guerras civiles y la figura femenina como sujeto moral e intelectual. Amplió sus márgenes al intervenir desde una perspectiva femenina en un espacio predominantemente masculino.

Ese trabajo de la memoria encuentra una expresión tangible en la evocación de la casa familiar. En *Sueños y realidades*, Gorriti recuerda Orcones, el hogar paterno, como un "montón informe de ruinas" (253). La imagen de la destrucción vincula la memoria familiar con la experiencia de la pérdida y el desplazamiento: los muros aparecen desmoronados, los antiguos vergeles apenas pueden reconocerse y el bullicio de las fiestas ha sido sustituido por el silencio y la soledad. En ese paisaje abandonado, "la yerba del olvido" crece sobre los antiguos umbrales (253). Al recuperar ese espacio mediante la escritura, Gorriti reconstruye una geografía afectiva en la que la casa conserva, aun destruida, su vínculo con el pasado familiar y con la tierra natal.

La función reparadora que adquiere la escritura también implica exponer la obra al juicio público. En el episodio del viaje en tren, Gorriti presencia cómo un grupo de literatos lee y critica, "frase a frase," una de sus publicaciones recientes, mientras ella la protege "como hijo del corazón y de su pensamiento" (La tierra natal 5). La escena introduce una imagen de vulnerabilidad autoral, pues la metáfora filial revela hasta qué punto la mujer escritora queda expuesta al juicio colectivo una vez que publica su obra. Lejos de desalentar esa intervención, la experiencia reafirma la responsabilidad intelectual que Gorriti atribuye al ejercicio de la escritura.

La dimensión pública de esa tarea se manifiesta con claridad en el proyecto periodístico de Gorriti. En el "Prospecto" de *La Alborada del Plata*, la autora presenta la publicación como un "periódico internacional" destinado a enlazar la literatura del Plata con la de las demás repúblicas americanas (1). El proyecto amplía así los escenarios de la fundación nacional al incorporar las publicaciones dirigidas por mujeres como espacios de intervención intelectual y de articulación continental. En ese ámbito de sociabilidad se configura una red que conecta distintos espacios latinoamericanos, desde la cual la nación se proyecta como una comunidad discursiva de alcance transnacional.

La labor educativa prolonga ese mismo proyecto de intervención pública. En el prólogo a *La tierra natal*, Santiago Estrada recuerda que, obligada por la necesidad durante sus años en Lima, Gorriti "enseñaba niñas, que llegaron a ser como hijas suyas" (xii). La identificación entre alumnas e hijas vincula la enseñanza con una forma de cuidado que desborda el ámbito estrictamente familiar y sitúa la docencia dentro de una trayectoria de intervención intelectual más amplia. Así, una actividad nacida de la necesidad trasciende la experiencia individual y adquiere una dimensión pública mediante la formación de otras mujeres.

En términos críticos, Masiello observa que en la obra de Gorriti los conflictos políticos que atraviesan la nación se reformulan en el interior de la familia y que la presencia de las mujeres en la esfera pública adquiere una particular visibilidad (47). Esta lectura permite comprender que la domesticidad no funciona como un espacio separado de la vida política, sino como uno de los ámbitos en los que sus tensiones se reproducen y adquieren una dimensión afectiva. Desde esta perspectiva, los vínculos familiares, la educación y las formas de sociabilidad femenina que recorren la escritura de Gorriti participan en una reflexión más amplia sobre las posibilidades de intervención de las mujeres en la comunidad nacional.

La correspondencia de Gorriti con Palma permite observar estas preocupaciones en un registro más íntimo. En una carta enviada desde Buenos Aires el 2 de abril de 1887, Gorriti escribe:

> Creo que me es dado esperar que nuestra correspondencia cortada por el cólera se reanude de nuevo. [...] Yo, aunque bastante achacosa y muy mucho cansada de la vida, estoy ocupándome de dos trabajos literarios: *Perfiles contemporáneos*

> y *Salta*. [...] Y para que este descanso en la variedad sea mayor, lo tercio confeccionando un libro de... ¡cocina! (*Cincuenta y tres cartas* 33).

El tono íntimo de la carta permite observar cómo Gorriti sitúa la práctica culinaria junto a sus proyectos propiamente literarios. Al mencionar la elaboración de un libro de cocina, publicado posteriormente como *Cocina ecléctica* (1890), junto con *Perfiles contemporáneos* y *Salta*, la autora incorpora actividades que podrían parecer pertenecientes a ámbitos distintos dentro de una misma práctica de escritura y transmisión de saberes. La cocina no aparece aquí como interrupción de su trabajo intelectual, sino como otra modalidad de producción escrita, vinculada a conocimientos y prácticas procedentes de la vida cotidiana. Su incorporación al libro contribuye así a desdibujar las fronteras entre aquello que la cultura decimonónica podía adscribir al espacio doméstico y las formas impresas mediante las cuales esos saberes ingresaban en circulación.

La correspondencia de Gorriti muestra una dimensión adicional de esa exposición al juicio público: para una mujer, la valoración de la escritura podía extenderse a la conducta de quien publicaba. En una carta dirigida a Palma desde Buenos Aires el 17 de marzo de 1889, Gorriti comenta una novela de Mercedes Cabello de Carbonera, escritora peruana contemporánea de Clorinda Matto, y las consecuencias que su publicación podía tener para la autora: "El honor de una mujer escritora es doble: el honor de su conducta; el honor de su pluma" (*Cincuenta y tres cartas* 59). La distinción entre "conducta" y "pluma" hace visible una exigencia que no se limita al valor literario de la obra, pues la autoridad de la escritora queda vinculada también a normas de respetabilidad personal. El contexto de la carta añade otra dimensión a esa observación. Después de referirse a Cabello, Gorriti manifiesta su interés por la novela de Clorinda Matto: "Ansia tengo de conocer la novela de Clorinda. Debe ser bella: su solo título lo dice: *Aves sin nido*" (*Cincuenta y tres cartas* 59).

La proximidad de ambas referencias resulta significativa: Gorriti juzga los riesgos que acompañan la publicación de una escritora y, casi de inmediato, se interesa por la obra de otra. La carta registra así una cultura literaria en la que las mujeres participan como autoras y lectoras mientras enfrentan criterios de legitimidad que alcanzan simultáneamente la escritura y la reputación personal. Esa tensión matiza el desplazamiento del paradigma conyugal que recorre su obra: la escritura abre formas de autoridad femenina fuera de la pareja fundacional, pero esa autoridad continúa condicionada por las normas de género que regulan la presencia pública de las mujeres.

La conciencia de la muerte próxima confiere a la escritura un sentido distinto en la última carta de Gorriti a Palma, fechada en Buenos Aires el 29 de agosto de 1891. Enferma y consciente del deterioro de su salud, le escribe:

> Pues que estoy aún con vida escribo a U. por más que sepa lo difícil que ha de serle descifrar estos garabatos. [...] Con la esperanza de un prólogo de U. dejo en edición las *Veladas Literarias*, así como *Lo íntimo* y *Perfiles Contemporáneos*: tres huérfanos que U. adoptará en memoria de su amiga Juana Manuela (*Cincuenta y tres cartas* 109).

La imagen de los "tres huérfanos" transforma sus libros en una forma de descendencia que deberá sobrevivirla y encomienda a Palma la responsabilidad de acompañarlos hacia la publicación. La filiación que Gorriti imagina aquí ya no depende de la descendencia biológica, sino de la continuidad de una obra cuya circulación queda confiada a otro escritor. El final de la carta refuerza esa relación entre escritura y supervivencia: pese a afirmar que su enfermedad pronto "dará cuenta" de ella, Gorriti todavía se representa escribiendo, con "la pluma en la mano" (*Cincuenta y tres cartas* 109). La proximidad entre muerte,

libros y escritura convierte la carta en una reflexión sobre la permanencia de la obra más allá de la vida de su autora y prolonga, desde una circunstancia extrema, el desplazamiento de la filiación biológica hacia una forma de legado intelectual.

Batticuore señala que en estas correspondencias existe un vínculo estrecho entre vida y escritura, particularmente visible en las cartas de Gorriti, donde la enfermedad, la proximidad de la muerte y la continuidad del trabajo literario aparecen reiteradamente entrelazadas (261–62). Desde esta perspectiva, la última carta a Palma no constituye una excepción producida por la enfermedad, sino una manifestación extrema de una relación que atraviesa su correspondencia: aun cuando el cuerpo se aproxima a su límite, la escritura continúa organizando proyectos, afectos y formas de permanencia.

En Gorriti, la variación fundacional se configura precisamente en el desplazamiento de la filiación y de la autoridad hacia prácticas que no dependen del desenlace conyugal. El hogar conserva una función decisiva, pero no como recinto separado de la vida republicana: en él se forman lealtades, se preserva la memoria y se negocian los conflictos entre afecto y deber político. Esa función se prolonga en la enseñanza, la prensa y la correspondencia, espacios desde los cuales la escritora participa en redes de lectura, intercambio y legitimación intelectual. Incluso ante la proximidad de la muerte, la imagen de los libros confiados a Palma como "huérfanos" sitúa la continuidad en la circulación futura de la obra. La fundación deja así de depender de la resolución simbólica del matrimonio para inscribirse en formas de transmisión capaces de prolongarse entre generaciones, lectores y comunidades intelectuales.

Eduarda Mansilla[4]: viaje, pedagogía y modernidad femenina

Eduarda Mansilla de García (1834–1892) ocupa un lugar fundamental en la genealogía de mujeres que reescribieron la nación desde la cultura y la pedagogía. Su obra se mueve entre la crónica de viaje, la ficción y la literatura infantil, pero en todos los registros persiste un mismo impulso: intervenir en la formación moral de la comunidad. En lugar de concebir la nación como una entidad clausurada por un pacto alegórico, Mansilla la piensa como proceso: un trabajo sostenido de observación crítica, transmisión cultural y educación afectiva. En su escritura, la modernidad no es un horizonte abstracto, sino una experiencia que se mira, se juzga y se traduce en aprendizaje.

En *Recuerdos de viaje* (1882), la autora convierte el desplazamiento por los Estados Unidos y Europa en método de conocimiento. El viaje funciona como dispositivo de comparación que permite evaluar instituciones, costumbres y jerarquías sociales. Mansilla viaja como madre, escritora y ciudadana ilustrada; su mirada va más allá de la anécdota para configurar un régimen de interpretación cultural. De este modo, la narración de viaje deja de ser entretenimiento para convertirse en práctica pedagógica: observar es aprender, y narrar es orientar.

[4] Eduarda Mansilla (1834–1892) fue una escritora, periodista y compositora argentina cuya obra se inscribe en el proceso de consolidación cultural del proyecto republicano del siglo XIX. Integrante de una familia central en la vida política e intelectual rioplatense, desarrolló una producción literaria que dialogó con el romanticismo, el costumbrismo y la formación de una sensibilidad nacional moderna. Mansilla exploró cuestiones vinculadas a identidad, educación, civilización y género, aportando una mirada cosmopolita que tensionaba las dicotomías tradicionales entre Europa y América. Su escritura, atravesada por la experiencia transnacional, contribuyó a ampliar los horizontes del imaginario republicano y a consolidar la participación femenina en el espacio público letrado.

Masiello sitúa la escritura de Eduarda Mansilla dentro de una práctica de intervención intelectual que le permite ingresar en ámbitos de discusión política tradicionalmente restringidos a las mujeres. Al analizar su producción, observa que Mansilla recurre incluso al francés para afirmar su derecho a la opinión política y que su inserción en un lenguaje literario de prestigio internacional constituye una forma de autoridad y de empoderamiento para la escritora (43). Esta perspectiva permite comprender que la autoridad de la viajera no depende simplemente de su desplazamiento por espacios extranjeros, sino de la posición crítica desde la cual los observa y los interpreta. En *Recuerdos de viaje*, Mansilla desplaza así el exotismo convencional del viajero hacia una lectura ética del otro: su mirada no se limita a clasificar lo diferente, sino que somete a examen los imaginarios heredados y convierte la experiencia del viaje en una instancia de reflexión sobre las formas de pertenencia, civilización y autoridad cultural.

En uno de los pasajes más citados, la autora afirma: "Quien a Yankeeland se encamina, tiene por fuerza que democratizar su pensamiento" (Mansilla, *Recuerdos de viaje* 13). La frase trasciende la impresión inmediata para convertirse en una tesis implícita**:** la experiencia de la modernidad exige revisar la mentalidad republicana. Democratizar el pensamiento equivale a desmontar prejuicios sociales, reconsiderar jerarquías naturalizadas y aceptar que el contacto con otras formas de organización puede operar como correctivo intelectual. El viaje, así, se vuelve educación del criterio.

Ese gesto crítico se hace aún más visible cuando Mansilla confronta la violencia ejercida contra los pueblos originarios. "No se me acuse de sentimentalismo… écheseme en cara el sentir, no me será disgustoso" (*Recuerdos de viaje* 51–53). La autora reivindica el afecto como forma de juicio moral. El sentir no aparece como un rasgo "femenino" despolitizado, sino como una capacidad ética de percibir la injusticia. En consonancia con la propuesta de Ana Peluffo, esta reivindicación del sentimiento desestabiliza la oposición jerárquica entre emoción y razón al mostrar que ambas participan en la producción de significados y en la configuración de las relaciones sociales ("Pensar el siglo XIX" 114–15). El afecto, por tanto, no sustituye al juicio racional, sino que participa en su elaboración al hacer visible aquello que una mirada pretendidamente objetiva podría naturalizar o pasar por alto.

El gesto de observar y narrar el mundo extranjero le permite a Mansilla construir una forma temprana de cosmopolitismo femenino. Como observa Shkatulo, *Recuerdos de viaje* pone de manifiesto la tensión que generan las múltiples identificaciones nacionales e internacionales de Mansilla. Desde esa posición desplazada, la autora construye una autoridad intelectual que le permite intervenir críticamente sobre la nación sin renunciar a una perspectiva cosmopolita (63). Esa ambivalencia es estructural: Mansilla no desecha el discurso civilizatorio, pero lo humaniza y lo vuelve evaluable. La autoridad del héroe ilustrado se reconfigura en la figura de la escritora que reflexiona, enseña y siente.

En este punto, el viaje aparece como una pedagogía de la mirada. No se trata solo de registrar lo visto, sino de modelar una forma de leer el mundo moderno. La viajera construye una ética de la comparación: examina instituciones, costumbres y discursos, pero también pone en evidencia los costos humanos del progreso. El aprendizaje nacional deja de depender exclusivamente de la experiencia histórica interna y se nutre del contraste crítico con otras modernidades. La función del viaje, sin embargo, no se agota en esa experiencia comparativa. La autoridad intelectual que Mansilla construye como viajera se proyecta sobre otros espacios de escritura donde la educación continúa siendo el eje de su intervención cultural. El desplazamiento geográfico da paso a una pedagogía

orientada ya no a interpretar el mundo exterior, sino a formar a los futuros ciudadanos desde el ámbito doméstico.

Esta reorganización del proyecto pedagógico adquiere una forma específica en *Cuentos* (1880), colección destinada "a los niños argentinos," pero escrita con plena conciencia de que su verdadero público son las madres. En el prólogo afirma: "¡Vivir en la memoria de los niños argentinos! Penetrar en el hogar por la puerta mágica de la fantasía, y que las madres encuentren en mis cuentos los reemplazos adecuados a esos relatos ya olvidados" (Mansilla vi). La formulación contiene, simultáneamente, una ambición nacional (permanecer en la memoria infantil) y una estrategia cultural (ingresar al hogar a través de la imaginación). La literatura infantil funciona como canal de formación ciudadana.

María Florencia Buret demuestra que este proyecto opera mediante un principio decisivo de "doble recepción": los relatos están destinados a los niños, pero deben ser previamente aceptados por las madres (3). La madre funciona así como mediadora entre el texto y el lector infantil. La madre deja de ser una receptora pasiva para convertirse en mediadora moral de la nación. Esta reorganización de la autoridad femenina encuentra un correlato simbólico en el propio prólogo, donde la niña Eduarda aparece como narradora frente a su abuelita. Esa escena construye retrospectivamente una imagen de vocación temprana y de legitimidad cultural heredada, desde la cual la autora se presenta como sujeto autorizado para "reiniciar el ciclo narrativo" mediante su propia escritura (Buret 2). La transmisión de la nación deja de depender únicamente de los relatos heredados y pasa a organizarse alrededor de la escritora que los reinterpreta para una nueva generación.

Buret sitúa además este proyecto dentro de los discursos del periodismo femenino de mediados de la década de 1870, que concebían la educación como la principal misión social de la mujer. Mansilla parte de ese horizonte, pero lo transforma al convertir la escritura misma en un instrumento de intervención pública. La mujer no solo educa: escribe para educar y, al hacerlo, redefine los límites de su participación intelectual. La literatura infantil deja así de ocupar un lugar secundario para convertirse en un dispositivo de formación republicana.

En los cuentos de Mansilla, la nación se representa como un conjunto de vínculos afectivos y morales atravesados por límites sociales. Los personajes enfrentan restricciones de clase, raza o género, y el desenlace se construye entre la transgresión y la obediencia. Esta tensión produce un efecto pedagógico: los relatos exponen los límites impuestos por la sociedad del siglo XIX y muestran que la supervivencia de los personajes depende de su capacidad para desenvolverse dentro de esos límites (Buret 6–7). Lejos de un sentimentalismo ornamental, la emoción se vuelve un modo de aprendizaje moral. La importancia que adquieren la educación y la formación moral en *Cuentos* permite situar el libro dentro de un proyecto intelectual más amplio. Sarah Moody interpreta la regeneración nacional en la narrativa de Mansilla como un proceso ligado a la educación, la mediación cultural y la participación de las mujeres en la vida pública (16). Desde esta perspectiva, los relatos infantiles forman parte de una concepción de la escritura orientada a la transformación cultural.

Sin embargo, la posición de Mansilla frente a la emancipación femenina no está exenta de contradicciones. Mansilla se declaraba contraria a la emancipación femenina, aunque esta posición coexistía con una defensa sostenida de la instrucción de las mujeres (Buret 7). Esta afirmación no cancela su agencia; más bien revela el carácter negociado de su intervención. Mansilla se mueve dentro de los márgenes del orden patriarcal, pero disputa espacios

de autoridad intelectual.[5] Su rechazo a la emancipación política no impide su defensa de la instrucción femenina ni su reconocimiento de la mujer como guardiana de la moral nacional.

Buret refuerza esta lectura al mostrar que, en el contexto histórico, "la defensa de la instrucción femenina… era el modo de luchar por la causa de la mujer, sin transgredir explícitamente los límites"; la educación aparecía como un medio "viable" para que la voz femenina saliera de la esfera privada y comenzara a ser oída en la esfera pública sin ser censurada (8). En esa clave, Mansilla puede leerse como parte de lo que Néstor Tomás Auza denominó la "primer corriente del feminismo", caracterizada por la defensa de una instrucción "verdadera" —no frívola—, pero desvinculada de la lucha por los derechos políticos (cit. en Buret 8). La ambivalencia, entonces, no es incoherencia personal: es posición histórica.

La contribución de Mansilla adquiere un lugar central en una relectura de la fundación nacional desde el género. Su obra desplaza el problema de la nación hacia los procesos mediante los cuales una comunidad aprende a interpretarse a sí misma, incorporando a la educación, la experiencia y la circulación de la cultura como dimensiones constitutivas de la vida republicana. La ciudadanía deja de definirse únicamente por la participación en las instituciones del Estado y pasa a construirse también en los espacios donde se forman el juicio, la sensibilidad y la imaginación colectiva. Desde esa perspectiva, la intervención de Mansilla amplía el paradigma fundacional al demostrar que la continuidad de la nación depende tanto de la producción de relatos compartidos como de la transmisión de saberes capaces de renovar críticamente la comunidad política.

Clorinda Matto de Turner[6]: comunidad intelectual femenina y proyecto continental

Mientras Gorriti articula la fundación nacional desde la pedagogía doméstica y Mansilla amplía ese horizonte mediante el viaje como ejercicio crítico, Clorinda Matto de Turner sitúa la intervención femenina en una esfera explícitamente política y pública. Su obra desplaza el eje fundacional hacia la prensa, la denuncia social y la organización de una comunidad intelectual femenina capaz de incidir directamente en la vida republicana. En Matto, la nación deja de concebirse como reconciliación simbólica y se redefine como problema estructural que exige reforma institucional, alfabetización y reorganización del espacio discursivo.

En la novela *Aves sin nido* (1889), Matto denuncia la explotación de las comunidades indígenas y la corrupción de las autoridades civiles y eclesiásticas, por lo que no propone un cierre sentimental que armonice las tensiones sociales; expone, por el contrario, un sistema de abuso sostenido por esas autoridades. La explotación indígena no aparece como episodio aislado, sino como engranaje constitutivo del orden republicano. Matto sitúa la instrucción en el centro del conflicto nacional cuando advierte

[5] El término "feminismo" se emplea aquí en sentido histórico y contextual, no como adscripción doctrinaria moderna, sino para referir formas decimonónicas de intervención femenina en el espacio público que negociaban su legitimidad dentro de marcos patriarcales.

[6] Clorinda Matto de Turner (1852–1909) desarrolló una trayectoria intelectual que vinculó el espacio andino peruano con las redes editoriales rioplatenses de fines del siglo XIX. Durante su etapa en el Perú, *Aves sin nido* articuló una crítica al orden social y eclesiástico, denunció la situación de las comunidades indígenas y promovió una reforma moral y educativa acorde con los ideales republicanos. Tras su exilio en Argentina (1895), su intervención intelectual adquirió una dimensión transnacional: desde Buenos Aires participó en redes literarias y amplió el alcance de los debates que había iniciado en el Perú. Su trayectoria enlaza, de este modo, el reformismo peruano con un horizonte latinoamericano más amplio y explica su inclusión en un estudio dedicado a la literatura fundacional del Cono Sur.

contra el intento de reformar "las costumbres viciosas de un pueblo" sin haber establecido antes "el cimiento de la instrucción" (25). La novela vincula esa carencia educativa con un orden de dominación más amplio: la "carencia de escuelas" y la acción de quienes "comercian con la ignorancia" mantienen a las poblaciones del interior alejadas de una "verdadera civilización" que, según la propia lógica del texto, contribuiría al engrandecimiento del país (25–26).

A través de Lucía Marín, esposa de Fernando Marín y figura femenina cuya educación le permite reconocer y denunciar los abusos contra la población indígena, puede observarse con claridad este desplazamiento. Tras la muerte de Marcela, Lucía asume el cuidado de Margarita como madrina y figura materna, y la propia novela describe esa función mediante un vocabulario pedagógico: Lucía está llamada al "magisterio de la maternidad," mientras Margarita aparece como su "primera discípula" en la transmisión de las "virtudes domésticas" (*Aves sin nido* 125). La educación se articula así con el espacio doméstico y con la formación moral de una nueva generación: la intervención femenina no abandona la casa, sino que convierte la maternidad y el cuidado en instrumentos de formación social.

La dimensión doméstica de *Aves sin nido* no permanece confinada al espacio privado; se proyecta como una crítica de las instituciones que sostienen el orden republicano. La casa funciona como el lugar desde el cual se desenmascaran la corrupción, los abusos de poder y el abandono de las comunidades indígenas. En la misma dirección, Peluffo observa que "se usa la virtud de la benevolencia para 'politizar' y alejar a la mujer de los centros de irradiación de esos discursos: el templo y la casa" ("El yo femenino" 11). El llanto ante el sufrimiento indígena no expresa pasividad, sino una denuncia que interpela al lector y reclama una reforma. La emoción deja de pertenecer exclusivamente al ámbito privado para convertirse en una forma de intervención pública.

Esa dimensión pública que *Aves sin nido* imagina desde la ficción encuentra una realización concreta en la labor editorial de Matto al frente de *El Perú Ilustrado*. La prensa deja de ser un simple medio de difusión para convertirse en un espacio desde el cual la autora prolonga el mismo proyecto reformista que articula su novela, ahora mediante la circulación de ideas, la educación del público y la modernización de la cultura escrita. En un editorial afirma que el periódico debe llegar "al hogar y al taller" llevando no solo "luz y aroma, sino el bienestar consiguiente al trabajo remunerado" (Matto, "Editorial" [1889] 722). Cultura e industria aparecen articuladas. La difusión impresa no constituye un mero ornamento ilustrado; participa en la construcción de las condiciones materiales que hacen posible el desarrollo cultural. Como señala Vargas Yábar, Matto entiende la literatura como parte de un sistema más amplio que integra educación, comercio e industrialización (223–224). El proyecto nacional requiere una infraestructura material que sostenga la producción cultural; de ahí su insistencia en la multiplicación de escuelas como condición para el florecimiento del arte (Matto, "Editorial" [1891] 2090), vinculando así la expansión educativa con las condiciones materiales necesarias para ampliar la producción y circulación de la cultura.

La concepción de la cultura como instrumento de integración nacional orienta también su defensa de la lengua quechua, que revela un proyecto nacional ajeno a cualquier concepción excluyente. En *Leyendas y recortes*, lamenta la pérdida del "idioma que debiera ser el vínculo imperecedero de unión para la raza peruana" (99). La nación no puede consolidarse negando su herencia indígena. Por el contrario, la integración cultural exige reconocer la diversidad lingüística como fundamento de la comunidad nacional.

La llegada a Buenos Aires abrió un nuevo escenario para las iniciativas que Matto había desarrollado en el Perú. La inserción en las redes editoriales rioplatenses amplió el alcance de sus proyectos educativos y periodísticos, que pasaron a proyectarse sobre un espacio intelectual de dimensión sudamericana. La educación y la prensa, concebidas inicialmente como instrumentos de regeneración nacional, adquirieron así un alcance continental mediante la articulación de redes intelectuales y editoriales. La ampliación de este proyecto intelectual dialoga con una preocupación que Matto ya había explorado en su novela *Índole***.** Como observa Cordelea Ann Haecker, *Índole* examina las condiciones bajo las cuales podría constituirse una comunidad femenina dentro del espacio doméstico y los límites que restringen esa comunidad cuando invade el ámbito íntimo del matrimonio (93–94). Más que representar una solidaridad plenamente realizada, *Índole* indaga las condiciones que harían posible una autoridad compartida entre mujeres. La experiencia editorial del exilio en Buenos Aires ofreció el marco histórico en el que esa reflexión sobre la comunidad femenina adquirió una proyección institucional. La colaboración intelectual adquirió así una forma concreta que trascendía la posibilidad explorada por la ficción y encontraba un espacio de realización en la práctica editorial. En "La milicia de la mujer" (1896), publicado en *El Búcaro Americano*, escribe: "La milicia de la mujer tiene mayor importancia que la de los ejércitos disciplinados para matar o morir, porque se encamina a la organización perfecta del hogar, cimiento verdadero de la patria" (Matto, "La milicia de la mujer" 26). La metáfora militar desplaza el centro simbólico de la defensa nacional hacia la educación. El término "milicia" incorpora ideas de disciplina, constancia y estrategia que Matto traslada deliberadamente al ámbito de la formación femenina. La mujer deja así de ser evocada como madre sentimental para convertirse en un sujeto activo que combate la ignorancia mediante el trabajo intelectual. El patriotismo adquiere una dimensión pedagógica sustentada en la circulación del conocimiento.

La comunidad intelectual que Matto imagina y promueve encuentra su expresión más acabada en la labor editorial desarrollada desde *El Búcaro Americano*. Como muestra Fanny Arango-Keeth, el exilio no interrumpe el vínculo de Matto con la nación, sino que la lleva a seguir imaginándola mediante su obra y su correspondencia, articulando un horizonte nacional más inclusivo y, al mismo tiempo, una red de intercambio de alcance panamericano (3, 7). Desde las páginas de la revista convoca a colaboradoras de distintos países y consolida un espacio compartido de producción intelectual. El proyecto desplaza el horizonte de la comunidad letrada más allá del marco nacional para articular una red de relaciones que atraviesa el ámbito hispanoamericano.

En "Las obreras del pensamiento en la América del Sur," Matto declara que las escritoras "no solo dan hijos a la patria, sinó, ¡prosperidad y gloria!" (7). La afirmación redefine el trabajo intelectual femenino como una contribución indispensable al progreso colectivo y amplía el horizonte de la ciudadanía más allá de la maternidad biológica. La patria también se sostiene mediante la producción y circulación del conocimiento. Esta concepción de la escritura presupone una comunidad de mujeres capaz de intervenir en la vida pública desde el ejercicio intelectual y la colaboración entre escritoras.

El Búcaro Americano ofreció el espacio institucional donde ese proyecto pudo desarrollarse. En este contexto, Susana Zanetti muestra que la revista buscó quebrar el aislamiento de las escritoras y consolidó un espacio de reconocimiento y circulación para mujeres educadoras, periodistas y escritoras, contribuyendo a configurar un linaje intelectual femenino dentro del campo

cultural porteño (264, 269–71). La revista dejó de ser únicamente un órgano de difusión para constituirse en una institución cultural que redistribuía la autoridad intelectual mediante una red continental de colaboradoras.

La concepción de la escritura que sostiene este proyecto encuentra una formulación explícita en *Boreales, miniaturas y porcelanas*. En la introducción, Matto vincula el origen del libro con "la tempestad de los recuerdos" y "el recuerdo de la patria" (*Boreales* 7). Esa memoria no queda confinada a una evocación privada: al explicar la composición del volumen, la autora señala que reúne las páginas dispersas de su "faena periodística", algunas de ellas fruto de "la observación y la historia" (8). La recopilación adquiere además una proyección hacia el futuro, pues Matto entrega el libro a sus lectores con la expectativa de que en sus páginas encuentren "nombres y fechas" que más tarde serán buscados por quienes se ocupen de literatura en el "naciente taller americano" (8). Escritura, memoria y experiencia periodística quedan así articuladas en un archivo que preserva materiales del presente y los proyecta hacia una comunidad intelectual futura.

La obra de Matto amplía decisivamente el paradigma fundacional al situar la nación en las instituciones que producen y sostienen el conocimiento. La continuidad de la comunidad política depende de los espacios donde ese conocimiento circula, se debate y se renueva con la misma intensidad que de los relatos capaces de otorgarle sentido histórico. La escritura se concibe como una práctica institucional que rebasa el ámbito literario e integra la edición, el periodismo y la formación de redes intelectuales dentro de un mismo proyecto republicano. En ese horizonte, la ciudadanía letrada femenina alcanza una de sus expresiones más complejas al convertir la cultura en un principio de organización de lo público y en un eje de articulación latinoamericana.

Síntesis: variación fundacional y reconfiguración de la modernidad letrada

El recorrido por Gorriti, Mansilla y Matto de Turner demuestra que el modelo fundacional descrito por Sommer no agotó las formas de imaginación republicana en el siglo XIX. Aunque el romance heterosexual ocupa un lugar central en ese paradigma, estas autoras reorganizan sus fundamentos simbólicos mediante la pedagogía, la organización cultural y la circulación del saber. La lectura conjunta de sus obras permite reconocer, de este modo, que la fundación republicana se desarrolla también en prácticas continuas de formación, mediación y producción de vínculos colectivos cuya eficacia excede la resolución simbólica del romance.

Esta reformulación obliga también a reconsiderar la relación entre literatura y Estado más allá de la alegoría conyugal. La nación, entendida con Anderson como una "comunidad imaginada" articulada mediante prácticas de lectura compartidas (6, 32–33), permite situar la intervención de estas escritoras en el centro de ese proceso de construcción colectiva. Ellas participan activamente en la producción de ese espacio compartido, no como figuras alegóricas del cuerpo nacional, sino como organizadoras de los dispositivos que hacen posible su circulación. El hogar, la escuela, la prensa y la red epistolar, espacios tradicionalmente relegados a la esfera privada, emergen aquí como infraestructuras de la imaginación republicana.

La lectura conjunta de estas autoras permite precisar el alcance de la categoría de "variación fundacional." No designa simplemente una alternativa femenina al romance nacional, sino una redistribución de autoridad simbólica. Mientras la novela romántica masculina tendía a resolver la tensión política en la clausura matrimonial, estas autoras desplazan el centro de legitimación hacia prácticas reiteradas y acumulativas: la pedagogía doméstica en

Gorriti, la mirada comparativa en Mansilla, la organización periodística y la denuncia estructural en Matto. La cohesión nacional ya no se consuma en un desenlace narrativo; depende de un conjunto de prácticas culturales que producen y sostienen la comunidad en el tiempo.

Esta redistribución de la autoridad simbólica implica también una reformulación de la esfera pública. Como ha señalado Fraser, en sociedades estratificadas los grupos subordinados pueden constituir contra-públicos que disputan los límites de la esfera pública dominante (67). Las publicaciones dirigidas por Gorriti y Matto pueden leerse desde esa perspectiva como espacios donde la palabra femenina adquiere formas propias de legitimidad mediante la práctica editorial, la circulación de ideas y la organización de redes intelectuales. La fundación deja así de identificarse exclusivamente con un gesto narrativo para proyectarse sobre los ámbitos donde se producen y sostienen las condiciones de la vida cultural. Esta reorganización encuentra un marco complementario en la noción de "ciudad letrada" formulada por Rama. Si la escritura organiza el poder simbólico, la participación de estas escritoras transforma esa organización al ampliar los sujetos autorizados a intervenir en ella. La dirección de periódicos, la articulación de colaboradoras continentales y la consolidación de una prensa femenina profesionalizada constituyen mecanismos de organización cultural que modifican la distribución de la autoridad letrada. La ciudadanía adquiere así una dimensión inseparable de las prácticas que producen, preservan y difunden el conocimiento.

La reconfiguración de la modernidad letrada también modifica la manera en que estas autoras conciben la experiencia como fuente de conocimiento colectivo. En *Recuerdos de viaje*, Mansilla convierte el desplazamiento en un ejercicio de observación crítica que cuestiona cualquier concepción cerrada de nación. Esta lectura dialoga con la noción de zonas de contacto propuesta por Pratt (7), que enfatiza la copresencia y la interacción entre sujetos cuyas relaciones se configuran dentro de estructuras de poder profundamente asimétricas. La experiencia del viaje deja de constituir únicamente un encuentro con la alteridad para convertirse en un procedimiento de reflexión sobre la propia comunidad política.

En *Boreales, miniaturas y porcelanas*, Matto desarrolla una operación complementaria al transformar la memoria en una herramienta de orientación pública. El recuerdo organiza la experiencia y la pone al servicio de una reflexión compartida capaz de proyectarse hacia el futuro. Como plantea Sara Beatriz Guardia en el prólogo de *Viajeras entre dos mundos*, la experiencia femenina del desplazamiento convierte a las viajeras en sujetos históricos cuya escritura articula identidad, experiencia y transferencia cultural (13). La pertenencia deja entonces de depender exclusivamente del territorio para sostenerse en una comunidad construida y renovada por la escritura.

Bonnie Frederick observa que Mansilla podía reclamar autoridad como narradora y testigo, aunque su movilidad y su ámbito de acción estaban limitados por las normas de respetabilidad propias de su clase (250). Esa condición histórica explica la eficacia de las prácticas analizadas a lo largo del artículo. La educación, la escritura, el periodismo y la organización de redes intelectuales constituyen modalidades de participación pública que ampliaron el alcance de la ciudadanía letrada sin reproducir necesariamente las formas tradicionales del poder político.

En conjunto, el recorrido por estas autoras permite reconocer una reconfiguración de la modernidad letrada latinoamericana. La nación se sostiene en un conjunto de prácticas culturales que organizan la circulación del conocimiento, la formación de comunidades lectoras y la

producción de espacios de participación intelectual. La pedagogía, la prensa, la memoria y la sociabilidad letrada forman parte de ese proceso porque articulan los vínculos mediante los cuales la comunidad imagina, transmite y renueva su experiencia histórica. La ciudadanía adquiere así una dimensión inseparable de las prácticas culturales que sostienen la vida republicana.

Aceptar esta pluralidad[7] de dispositivos fundacionales implica revisar la arquitectura crítica con la que se ha interpretado el siglo XIX latinoamericano. El paradigma de las ficciones fundacionales conserva su capacidad explicativa, pero deja de abarcar por sí solo la diversidad de proyectos intelectuales que participaron en la construcción nacional. Junto al romance heterosexual coexistieron modalidades de fundación que redistribuyeron la autoridad simbólica y ampliaron los sujetos de enunciación de la nación. La participación de las escritoras no constituye un episodio marginal ni una corrección del modelo dominante; forma parte de las múltiples maneras en que la imaginación republicana se articuló a lo largo del siglo XIX.

El género no funciona aquí como una categoría añadida a posteriori, sino como una herramienta crítica que permite reconocer dimensiones poco atendidas de la modernidad republicana. La lectura conjunta de Gorriti, Mansilla y Matto de Turner muestra que la construcción nacional también se sostuvo en la educación, la cultura escrita y la organización de espacios de intercambio intelectual. La categoría de "variación fundacional" propuesta en este estudio busca dar cuenta de esa ampliación sin sustituir el paradigma formulado por Sommer, incorporando prácticas y formas de legitimación que enriquecen las posibilidades de comprender la formación de las repúblicas latinoamericanas.

Obras citadas

Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. 2nd ed., Edinburgh UP, 2014.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, 1983.

Arango-Keeth, Fanny. "El imaginario de la nación desde el exilio en la obra y en la correspondencia de Clorinda Matto de Turner." *Letrônica*, vol. 13, no. 1, 2020, e36347. https://doi.org/10.15448/1984-4301.2020.1.36347.

Batticuore, Graciela Ada. "La vida en las cartas: Ricardo Palma entre escritoras." *Aula Palma*, vol. XV, 2016, pp. 253–274.

Buret, María Florencia. "Los Cuentos (1880) de Eduarda Mansilla." *Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata, 2014. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2741/ev.2741.pdf.

Caballero Wangüemert, María. "Género y literatura hispanoamericana." *Feminismo/s*, no. 1, 2003, pp. 103–116.

Estrada, Santiago. Prólogo. *La tierra natal*, by Juana Manuela Gorriti, Félix Lajouane, 1889, pp. v–xx.

Fraser, Nancy. "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy." *Social Text*, nos. 25–26, 1990, pp. 56–80. JSTOR, https://www.jstor.org/stable/466240.

Frederick, Bonnie. "El viajero y la nómada: los recuerdos de viaje de Eduarda y Lucio Mansilla." *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, compilado por Lea Fletcher, Feminaria Editora, 1994, pp. 246–251.

González Stephan, Beatriz. "Economías fundacionales: Diseño del cuerpo ciudadano." *Cultura y tercer mundo. Vol. 2: Nuevas identidades y ciudadanías*, edited by Beatriz González Stephan, Nueva Sociedad, 1996, pp. 17–47.

[7] Otras autoras como Mercedes Cabello de Carbonera, Soledad Acosta de Samper o Gertrudis Gómez de Avellaneda participaron también de estas reorganizaciones simbólicas, lo que confirma el carácter continental del fenómeno.

Gorriti, Juana Manuela. *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma: Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires-Lima, 1882–1891*. Edición crítica y estudio preliminar de Graciela Batticuore, notas en colaboración con César Salas Guerrero, Universidad de San Martín de Porres, 2004.

---. *La tierra natal*. Félix Lajouane, 1889.

---. "Prospecto." *La Alborada del Plata*, año 1, no. 1, 18 nov. 1877, p. 1.

---. *Sueños y realidades*. Imprenta de Mayo de C. Casavalle, 1865.

Guardia, Sara Beatriz, editora y compiladora. *Viajeras entre dos mundos*. Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL), 2011.

Haecker, Cordelea Ann. *A Community of Women in Clorinda Matto de Turner's Índole*. 2012. Mississippi State University, master's thesis. Scholars Junction, https://scholarsjunction.msstate.edu/td/46.

Haraway, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." *Feminist Studies*, vol. 14, no. 3, 1988, pp. 575–599. JSTOR, http://www.jstor.org/stable/3178066.

Martínez Hoyos, Francisco. "El exilio de Clorinda Matto de Turner." *Cuadernos Kóre*, vol. 1, no. 3, 2011, pp. 52–61.

Mansilla de García, Eduarda. *Cuentos*. Imprenta de la "República," 1880.

---. *Recuerdos de viaje*. Imprenta de Juan A. Alsina, 1882.

Masiello, Francine. *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*. University of Nebraska Press, 1992.

Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. Prólogo de Antonio Cornejo Polar, Biblioteca Ayacucho, 1994.

---. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Juan A. Alsina, 1902.

---. "Editorial." *El Perú Ilustrado*, no. 126, 5 oct. 1889, p. 722.

---. "Editorial." *El Perú Ilustrado*, no. 210, 16 mayo 1891, p. 2090.

---. *Leyendas y recortes*. Imprenta La Equitativa, 1893.

---. "La milicia de la mujer." *Búcaro Americano*, año 1, no. 2, 15 feb. 1896, p. 26.

---. "Las obreras del pensamiento en la América del Sur." *Búcaro Americano*, año 1, no. 1, 1 feb. 1896, pp. 5–14.

Moody, Sarah. "Eduarda Mansilla's Mestizo Argentina: Orphanhood, Transnationalism, and Race in Lucía Miranda (1860)." *Decimonónica*, vol. 12, no. 2, 2015, pp. 14–29.

Noguerol, Francisca. "Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: 'Una mujer de fin de siglo'." *Mujer e Independencias*, Centro Virtual Cervantes, 2011, https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm. Accessed 2 Aug. 2026.

Peluffo, Ana. "El yo femenino y sus 'otros': sobre la beneficencia y la construcción de identidades en el siglo XIX." *Cuadernos de Literatura*, vol. 13, no. 25, 2008, pp. 8–23.

---. "Pensar el siglo XIX desde los afectos." *Mora*, no. 26, 2020, pp. 113–128. https://doi.org/10.34096/mora.n26.10099.

Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Routledge, 1992.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte, 1984.

Sabato, Hilda. *Republics of the New World: The Revolutionary Political Experiment in Nineteenth-Century Latin America*. Princeton UP, 2018.

Shkatulo, Olena. "Nation, Gender, and Beyond in Mansilla's Recuerdos de viaje." *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 23, no. 1, 2017, pp. 62–74. https://doi.org/10.1080/13260219.2017.1308000.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. U of California P, 1991.

Vargas Yábar, Miguel. "Clorinda Matto: constructora de la nación en El Perú Ilustrado (1889–1891) y constructora de América en El Búcaro Americano (1896–1908)." *BIRA*, vol. 35, 2009–2010, pp. 223–242.

Zanetti, Susana. "Búcaro Americano: Clorinda Matto de Turner en la escena femenina porteña." *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, compilado por Lea Fletcher, Feminaria Editora, 1994, pp. 264–275.